

**BIBLIOTECAS Y CABALLERÍAS
EN EL SIGLO DE ORO:
DE LA REALIDAD A LA FICCIÓN**



**TRABAJO DE FIN DE GRADO
CONVOCATORIA DE JUNIO, 2016**

**MARÍA DE LOS REYES GÓMEZ VAZ
GRADO EN FILOLOGÍA HISPÁNICA**

TUTOR: VALENTÍN NÚÑEZ RIVERA

ÍNDICE GENERAL

1. INTRODUCCIÓN.....	PÁG. 3
2. BIBLIOTECA DEL II DUQUE DE ALBURQUERQUE.....	PÁG. 4
3. BIBLIOTECA DE DON ALONSO OSORIO.....	PÁG. 9
4. LOS LIBROS DE CABALLERÍAS Y LA BIBLIOTECA DE CERVANTES.....	PÁG. 14
5. BIBLIOTECAS REALES Y BIBLIOTECAS FICCIONALES.....	PÁG. 23
6. CONCLUSIÓN.....	PÁG. 28
7. BIBLIOGRAFÍA.....	PÁG. 29

INTRODUCCIÓN

El Siglo de Oro español es un período que va desde 1492 a 1659 aproximadamente, abarcando de este modo los siglos XVI y XVII. España encontró un lugar importante en el escenario mundial como lo demuestran algunas de sus grandes contribuciones a las humanidades. Nombres muy conocidos como Colón, Cervantes o Velázquez son sólo algunos entre los que llevaron a España a lograr su estatus dorado. El descubrimiento del Nuevo Mundo y el asentamiento en algunas zonas del mismo, contribuciones al arte, la música y la literatura son muestras dejadas por estos maestros que llegan hasta hoy.

En este trabajo llevaremos a cabo el estudio de dos conocidas bibliotecas, la del II duque de Alburquerque, don Francisco Fernández de la Cueva (1492-1526) y la de don Alonso Osorio, Marqués de Astorga (1589-1592). A continuación seguiremos investigando sobre una de las bibliotecas más conocidas y destacadas dentro de la literatura española, la de Don Quijote. Al analizar dichas colecciones observamos quizás algunas semejanzas, pero también grandes diferencias, sobre todo si hacemos un alto frente a las dos bibliotecas reales (*duque de Alburquerque y Marqués de Astorga*) en comparación con la ficcional (*Cervantes*).

Algunas preguntas nos invadirán al leer términos como “*real*” y “*ficcional*”, ¿qué es una biblioteca real? ¿y una ficcional? ¿qué diferencias hay entre ambas? Estas son algunas de las cuestiones que pretendemos aclarar en las siguientes páginas, y para ello no solo nos hemos planteado el estudio aludido anteriormente, sino que también nos hemos detenido a realizar un breve análisis sobre bibliotecas e inventarios llevados a cabo para este período por parte de los destacados estudiosos M^a Isabel Hernández González y José María Díez Borque¹.

Nuestro objetivo es llegar a conocer todo lo bueno que nos deja esta época en cuanto a literatura se refiere. Grandes bibliotecas con numerosos ejemplares que quizás muchos de nosotros desconozcamos, o de los que quizás tengamos una pobre constancia; y hago referencia a este término “pobre” porque conocer al gran Cervantes por ejemplo, no es conocer su literatura, pienso que ni siquiera es conocerlo a él. Para conocer hay que saber, y para saber debemos estudiar cada detalle, impregnarnos del

¹ Véase la referencia completa en la Bibliografía final

personaje como si de nosotros mismos se tratara y saber a la perfección cada pensamiento e intención del autor.

LA BIBLIOTECA DEL II DUQUE DE ALBURQUERQUE (1492-1526)²

Don Francisco Fernández de la Cueva, nacido el 25 de agosto de 1467, fue el fruto de la primera unión matrimonial de su padre, don Beltrán, primer duque de Alburquerque, con doña Mencía de Mendoza, descendiente del Marqués de Santillana. Tras la muerte de su progenitor, don Francisco se convirtió en el segundo titular, por lo que recibió la Villa de Cuéllar y su tierra, y junto a ella Ledesma y Huelma en tanto que condados.

Desde su infancia, había quedado establecido el compromiso matrimonial del interesado con doña Francisca de Toledo, hija del duque de Alba, compromiso que se cumplió. De esta unión nacieron, al menos, ocho hijos. Don Francisco cumplió los últimos deseos de su padre, de ser fiel a la Corona, hecho que se mantuvo hasta la muerte de doña Isabel la Católica, ya que luego se puso a disposición de don Felipe de Habsburgo, como hicieron otros tantos nobles castellanos, con el fin de obtener el apoyo del rey. Pero, en el momento en que se dieron cuenta que su lealtad no era recompensada, fue cundiendo la decepción y gestándose la oposición. Aunque la temprana muerte de don Felipe (el 16 de Septiembre de 1506), evitó que estallara el descontento. A raíz de este suceso, don Fernando de Aragón practicó la captación de nuevos adeptos entre la nobleza, entre los que se encontraba nuestro personaje, quien aprovechó la ocasión para arrancar del rey nuevas concesiones que le beneficiasen. Con la subida al trono de Carlos I, siguió también su partido, lo que le fue premiado con nuevas mercedes que culminarían con su reconocimiento como grande de España.

Don Francisco, al igual que su padre, desarrolló una política matrimonial hábil para asegurar el porvenir de su vasta descendencia. Aunque cabe destacar también que, a diferencia de éste, no tuvo un protagonismo y una actividad comparable, por lo que una vez superada la etapa más aciaga de los litigios familiares en torno a su patrimonio, consagró lo mejor de sus esfuerzos a consolidar sus bienes, reforzar su señorío y garantizar el porvenir de su nutrida prole.

² Para el estudio de esta Biblioteca ha de verse Ruíz García / Carceller Cervillo (2002).

Podemos decir que practicó una política de apoyos y desafecciones a la causa monárquica de acuerdo con sus intereses personales, siguiendo un modelo de comportamiento habitual dentro de la clase nobiliaria. La ausencia de grandes ideales y la falta de un cargo al servicio de la Corona, quizás, permitieron al duque llevar una vida alejada de la actividad cortesana y proclive al ocio, por lo que cabe destacar que es en este momento cuando se da lugar a la creación de una biblioteca, donde podemos observar en el contenido de sus lecturas que supo compensar a través del mundo de la ficción la posibilidad de revivir los ideales caballerescos, hecho que la vida real no le proporcionaba.

El segundo duque de Alburquerque falleció en Cuéllar, el 4 de junio de 1526, a la edad de 59 años. Fue enterrado en la capilla mayor de San Francisco junto con su padre, quien había establecido en su testamento todos los pormenores arquitectónicos de acuerdo con las prácticas funerarias de la época. El pleito de rigor, suscitado entre tres de los herederos de don Francisco, nos ha proporcionado la localización del documento donde podemos observar y a la vez estudiar con detenimiento el inventario de sus bienes y, dentro de él, la relación de sus libros.

El documento ha sido realizado en una letra redondilla bastante legible, ya que la disposición gráfica es la habitual en tales casos. Cada entrada va precedida de un signo de párrafo y cerrada mediante una línea de salvado. En el margen lateral derecho se ha dejado un amplio margen para consignar las cantidades estimadas tras la tasación, expresada, como es habitual en la época, en números romanos. El amanuense ha reflejado someramente los datos físicos y bibliográficos del ejemplar, de tal manera que resulta difícil averiguar la naturaleza del mismo y su contenido, pero nos da a ver de forma clara que se trata de una obra manuscrita.

Otro aspecto particular del inventario es su forma cambiante en la descripción del aspecto exterior de los ejemplares, ya que las primeras 52 obras aproximadamente estaban construidas con cubiertas generalmente de cuero y de color rojo. Las que le siguen en cambio, cambian su formato utilizando el del pergamino, lo que nos lleva a pensar que se trata de obras con menos valor, ya que esta técnica ligatoria era la más económica.

Cabe destacar el bajo coste de la colección de dicho autor, por lo que si consideramos este último dato unido al análisis de los contenidos de la obra, podemos llegar a la conclusión de que el fondo poseído por el segundo duque de Albuquerque respondía a los intereses de un auténtico lector, más preocupado por satisfacer sus gustos literarios que por exhibir un conjunto de ejemplares suntuosos.

El inventario comprende 119 asientos y 129 títulos de los cuales, una docena aproximadamente no se han podido identificar por la ambigüedad de los datos proporcionados en el mismo. En otros casos, las vagas noticias abren un amplio abanico de posibilidades. Cuando hay homonimia en los títulos, críticos importantes han optado por ofrecer la descripción de las obras más congruentes en función de la técnica de elaboración, de la época y de su propietario. Cabe destacar que se suele indicar dos ediciones principales cuando el texto fue impreso más de una vez en el periodo considerado.

En su conjunto, podemos destacar una gran representación de autores clásicos entre los que destacamos a Aristóteles, Julio César, Cicerón, Frontino, Josefo, Plutarco, Séneca, Tito Livio y Valerio Máximo.

Al examinar los títulos podemos darnos cuenta de que se trata de obras traducidas al castellano y que gozaron de gran difusión en la etapa bajomedieval en los medios aristocráticos, además, podemos observar la presencia del género histórico a través de diversas crónicas, sumas, biografías y semblanzas. Aunque también se echan en falta escritos genealógicos y heráldicos tan del gusto del momento.

Respecto a la temática, se ha de destacar la religión como tema principal, donde encontramos obras importantes como las *Vitae Christi* en distintas versiones, las cuales evidencian la infiltración de la corriente espiritual de la *deuotio moderna*, además observamos otras obras como el *Lucero de la vida cristiana*, de Jiménez de Préjamo o *De natura angelica*, traducción al castellano de un influyente tratado de Francesco Eiximenis. Por supuesto, no falta el consabido *Flos sanctorum*. De la Biblia tan solo figura una versión del *Génesis*, y sobre los libros de rezos tan frecuentes en la época, cabe destacar su escasa aparición.

Otros temas importantes y presentes en dicha biblioteca son los relacionados con la vida cotidiana y el ejercicio de actividades específicas como el cultivo de la tierra, las enfermedades de las caballerías, la caza etc. Pero el contingente que verdaderamente llama la atención es el formado llevado a cabo por la llamada *literatura de entretenimiento*, la cual constituye el sector más importante de la biblioteca. Varias entradas estaban consagradas a la poesía cancioneril, pero la mayoría de las obras y más destacadas de este grupo eran de tipo caballeresco, lo que indica que don Francisco fue un lector aficionado a este género.

A continuación, mostraremos un listado de las obras de caballerías presentes en la biblioteca de dicho autor:

- [48] *Tirante el Blanco (CII)*
- [49] *Amadís (CII)*
- [63] *Cavallero Çifay (LXVIII)*
- [65] *Trapisonda (CXXXVI)*
- [67] *Oliveros de Castilla y Artús de Algarve (LXVIII)*
- [76] *Amadís (en pergamino) (CII)*
- [78] *Don Clarián (segundo libro) (XVII)*
- [79] *Don Clarián (tercer libro) (LXXXV)*
- [80] *Palmerín (XVII)*
- [81] *Don Tristán (CXXXVI)*
- [106] *Primaleón (CXXXVI)*
- [107] *Palmerín (CXXXVI)*
- [108] *Lisuarte de Greçia (XXXVIII)*
- [109] *Guarino mezquino (LXXXV)*
- [110] *Cavallero de la cruz (CII)*
- [116] *Sergas de Esplandián (XVII)*
- [118] *Espejo de caballería (CLXXXVII y medio)*

Otra serie de libros, aunque no de caballerías en sentido estricto, mantiene un vínculo con los temas caballerescos:

- [38] *Ystoria de Boemio (CII)*
- [39] *La Conquista de Ultramar (CCLXXII)*
- [44] *Ystoria del rrey don Rodrigo (CLXXXVII y medio)*
- [52] *Ponçela (XXXIII)*
- [57] *Arderique (LXVIII)*
- [58] *Emperador Carlomagno e de los doze pares (CII)*
- [69] *Peligrino de la vida (CII)*
- [71] *Los amores de Peligrino (LXVIII)*
- [84] *Reymundo de Greçia (XXXIII)*
- [90] *La rreyna sabida e Arte de bien morir (XXXIII)*
- [91] *Libro del Conde Partinoplés*
- [101] *Ystoria de Grisel y Mirabel*
- [111] *Leonelo y Bitoriano (CII)*

Observamos, pues, que un total de 30 libros de dicha biblioteca fueron escritos sobre temas caballerescos.

En definitiva, podemos decir que la biblioteca del II duque de Alburquerque produce la impresión de haber sido formada por una persona amante de la lectura. Hay un conjunto de obras de carácter convencional que responden a las necesidades de un hombre de su condición. La colección comprende una serie de títulos de libre elección que proclama la afición personal del propietario hacia el mundo de la imaginación y el entretenimiento.

LA BIBLIOTECA DE DON ALONSO OSORIO, MARQUÉS DE ASTORGA (1589-1592)³

Alonso Perálvarez Osorio, más conocido en el mundo de la literatura como Alonso de Osorio, mereció solo el interés tangencial de los historiadores al ocupar algún que otro cargo en la corte y, de los genealogistas, al final de sus días, cuando las sucesivas muertes del hermano mayor y de su sobrino le depararon todos los títulos y mayorazgos de la familia, encabezados por el de Marqués de Astorga, que disfrutó entre 1589 y finales del año 1592, en que murió.

El solo hecho de pertenecer al notable linaje de los Osorio y de disfrutar de medios de todo tipo en el domicilio familiar desde niño eran ya de por sí suficientes ventajas, que también pueden explicar no pocas de las facetas y de la gestación de sus aficiones futuras. La familia había sido catapultada a los primeros lugares de la nobleza española durante los reinados de Juan II, Enrique IV, los Reyes Católicos y los Austrias mayores, sucesivamente, merced al tesón, habilidad y ambiciones de un Alvar Pérez Osorio, Conde de Trastámara y primer Marqués de Astorga (†1471), y luego de sus sucesores, Pedro Álvarez Osorio (†1505), Álvaro Pérez Osorio (†1523) y, en fin, del gran Pedro Álvarez Osorio, el padre del nuestro.

Del lado materno también nos interesan las relaciones familiares, que incluso tienen su propia faceta cultural, pues doña María Pimentel, la madre, era hija del Conde de Benavente, en cuya casa había ya una larga presencia de libros y de contrastada actividad cultural. Y no sólo por lo que se refiere al quinto Conde de Benavente, don Alonso Pimentel, el abuelo materno de Alonso, sino también algunos otros miembros de la familia tendrán algo que ver en su formación.

Desconocemos cuándo y dónde nació el VII Marqués de Astorga, segundo hijo de doña María y de don Pedro. Estos se habían velado en junio de 1530 y la madre murió a resultas del sobrepardo del tercero de los hijos, en 1535, por lo que es dable pensar que don Alonso naciera un par de años antes, hacia 1533 ó 1534. Astorga, sede principal de la familia, y Valladolid, donde los Marqueses mantuvieron siempre casa, son los dos lugares que más posibilidades tienen de haberle visto nacer.

De los primeros años y de la formación de Osorio poco sabemos a ciencia cierta. Quizás nos sea útil indagar, con la poca profundidad que los documentos conservados nos permiten, en el ambiente que se respiraba en su casa, aunque solo sea por el hecho

³ Estudia la Biblioteca Cátedra (2002).

de que en la biblioteca que estudiaremos más adelante se detecten posos de contactos culturales o de formación intelectual.

La familia tuvo, como la mayoría de los linajes castellanos, unas relaciones de mecenazgo con la literatura y los ambientes intelectuales. Los viajes italianos de don Pedro, su condición de cortesano –a veces *indiscreto*– su magnificencia y buen gusto natural, a disposición del cual dispuso cuantioso patrimonio, nos hacen pensar en la privilegiada educación estética del niño don Alonso, que además explica el gusto artístico en su faceta como bibliófilo, con su preferencia por los libros ilustrados, colecciones de grabados de todo género o manuales de arquitectura.

En tal ambiente principesco correrían los primeros años de nuestro don Alonso. Pero, así como su padre pasaba cada vez más tiempo en la corte, la educación del segundo hubo de radicarse desde muy pronto en ese círculo, donde quizá desde muy pequeño residió como pajecito. A los diez o doce años está ya empleado en la corte al lado de otros niños nobles castellanos, como, por ejemplo, don Luis de Requesens, los cuales se educaron al principio, con el mismo maestro del príncipe Don Felipe, el Cardenal Silíceo, y luego con varios otros maestros del futuro Felipe II y de sus pajes de la talla de Juan Cristóbal Calvete de Estrella, Juan Ginés de Sepúlveda y Honorato Juan.

Es ahí donde habrá que buscar no solo las bases de la educación de Osorio, sino también el germen de su bibliofilia. Si su vida es paralela a la de su Rey desde muy al principio de su propia educación, también lo es la formación y afición al libro, por lo que cabe destacar la relación de servicio por parte de Osorio al Rey Felipe II cuando en 1573 encabeza las listas de los gentiles hombres de la boca de Su Majestad, etapa en la que lo sigue por numerosas ciudades del extranjero, donde no le fue muy bien, ya que volvió a España con numerosas deudas.

La muerte de su sobrino en 1589 lo coloca en el primer lugar de la sucesión del marquesado de Astorga. Accede entonces al título y parece que se retira a sus estados, aunque cabe mencionar los desagradables últimos años del marqués en la experiencia del día a día, ya que las deudas por un lado como hemos comentado anteriormente y los conflictos con su mujer por otro, amargarían la posesión, aunque también se verían endulzados por una dedicación artística en Astorga de la que son ahora testimonio los inventarios de sus bienes. El final de Osorio se precipita a finales del año 1592, donde moría en Valladolid dejando tras de sí una vida no muy brillante de cortesano.

Centrándonos un poco más detenidamente en el estudio de la biblioteca de Alonso Osorio cabe destacar que, como la mayoría de las bibliotecas nobiliarias españolas del siglo XVI, no se nos ha conservado hasta hoy en su integridad. No es fácil asegurar en todos sus extremos cómo y cuándo se dispersó la colección, aunque lo razonable sería pensar que, en el curso de las sucesivas uniones con otras casas, se fundiera con el extraordinario patrimonio artístico, bibliográfico y documental de los demás títulos. Algunas secciones importantes de la biblioteca, llamada entonces *de la casa de Astorga*, se pueden ver hoy integradas en fondos nacionales y extranjeros.

En las páginas que siguen, hablaremos en primer lugar, sobre los inventarios que forman dicha biblioteca (A) y (B), ya que los demás que se atribuyen a la casa datan de fechas muy posteriores.

Inventario A: está escrito en una cuidada letra cursiva humanística que va fatigándose al pasar de los folios. Se encuentra en la actualidad incompleto y además hace cuerpo con folletos impresos y manuscritos que nada tienen que ver con la *Memoria*, de lo que se deduce que ha sido encuadernado tardíamente en el propio establecimiento donde hoy día se encuentra, reuniendo piezas sueltas y legajos de variada procedencia que estuvieran sin encuadernar.

Cada una de las grandes secciones de este inventario están encabezadas por una rúbrica que va anunciando cuándo empiezan los libros en romance castellano, añadidos al final de esta sección los libros portugueses, para abrir una nueva con los libros italianos, otra con los franceses y alemanes, cerrando, así, con los volúmenes latinos y arábigos. Esta ordenación lingüística es muy común en los inventarios de los siglos XVI y VXII, aunque se suele compaginar con otras como la del tamaño y la materia, donde destacamos una gran variedad. A continuación se mostrará no solo los tipos que se trataban, sino la importancia que se le daba a cada una de ellas, ya que a mayor porcentaje mayor sería el uso de ésta.

<u>Materias</u>	<u>%</u>
Historia.....	33,5
Literatura.....	17,5
Religión.....	11,5
Autores.....	8,8
Matemática.....	6,3
F ^a . Económica, política <i>et al.</i>	5,2
F ^a . Natural.....	5,1
Gramática.....	2,6
Derecho.....	2,6
Otros.....	3,8

Como hemos observado anteriormente, en la biblioteca de don Francisco hay también aquí, en este primer inventario de la biblioteca de Astorga, gran influencia de temas caballerescos entre los que destacamos un total de 34 libros castellanos, acompañados de 8 libros en italiano, de los cuales 5 pertenecen al siguiente inventario (B).

Eh aquí dicha lista:

- *Amadís*: A51
- *Amadís de Grecia*: A53
- *Baldo*: A50
- *Belianís*: A335
- *Clarián*: A48
- *Colonne*: A336
- *Cristalián*: A45
- *Demanda*: A384
- *Enrique fi de Oliva*: A304
- *Oliveros*: A305
- *Palmerín*: A46
- *Primaleón*: A52
- *Reinaldos*: A43
- *Felismarte*: A47
- *Floranbel*: A41
- *Florisel*: A42
- *Florisel*: A40
- *Florisel*: A54
- *Hernández de Villaumbrales*: A44/ A258
- *Lisuarte de Grecia*: A532
- *Lucidante*: A49
- *Olivante*: A534/A536
- *Lo Fraso*: A661
- *Montemayor*: A231
- *Proceso de cartas*: A518
- *Quexa*: A519

- *Rogel de Grecia*: A533
- *Triunfo de la cruz*: A303
- *Sannazzaro*: A318/A516
- *Rodríguez Florián*: A321
- *Rojas*: A100/A264
- *Villegas*: A324

Italianos:

- *Boccaccio*: A593
- *Facecias*: A658
- *Sannazzaro*: A649
- *Giraldi Cinzio*: B836/B841
- *Guicciardini*: B800
- *Masuccio*: B1094
- *Dolce*: B419
- *Primaleone*: B946

Inventario B: es de características diversas a las de *A*, aunque trataban las mismas materias y compartían la misma ordenación lingüística, de tamaño y de aspecto externo.

Es de gran importancia destacar que es el primer inventario que tenemos de los libros custodiados en el Alcázar de Astorga, y además, podemos observar que la mayoría de los volúmenes que figuran en *B* ya estaban en *A*, por lo que se puede pensar que los había llevado consigo don Alonso Osorio al tomar posesión del marquesado en 1589.

Para terminar con la comparación de estos dos inventarios, debemos mencionar que en la actualidad el inventario *A* contiene la descripción de 707 volúmenes, aunque no sabemos cuántos, en realidad, poseía Osorio en 1575, ya que falta casi toda la sesión de libros en latín y en árabe. Ocho sólo son los escritos en esta última lengua que se relacionan en *B*, aunque, sin duda, la sesión latina sería mucho más grande. Podríamos reconstruirla provisionalmente seleccionando los libros publicados antes de 1575 que figuran en *B*, lo que nos daría una cantidad alta, que nos permitiría deducir que en la fecha del primer inventario la biblioteca tendría entorno al millar de volúmenes y que sólo unos doscientos más son los que se incorporarían a la colección entre 1575 y 1593, cuando se acabó el inventario *B*.

En cuanto a los catálogos se refiere, afirmamos que son cuatro los impresos de ventas de libros procedentes de la colección de Astorga. El primero de los catálogos da cuenta de la primera subasta de bienes procedentes de Altamira. El segundo, contiene los libros que, en su mayoría, acabarán en la Biblioteca Nacional de Escocia, después de haber engrosado la de los abogados de Edimburgo. El tercero, formado por varias partes, fue el catálogo de una subasta parisina, y en él comparecen algunos volúmenes

que muy probablemente pertenecieron a nuestro don Alonso Osorio. En el cuarto catálogo, no se indica nada con relación a la procedencia de los libros; sin embargo, por referencias indirectas, y por los mismos libros, especialmente los manuscritos, puede sostenerse que muchos de los volúmenes del siglo XVI y manuscritos figuraron en la biblioteca de Osorio.

Por último, cabe destacar que cualquier conjunto era siempre susceptible de aumento, reducción o dispersión. En el caso concreto de las bibliotecas, puede decirse que están en permanente formación, deformación y hasta dispersión, aunque sólo sea por la separación de uno o más volúmenes, el préstamo o donación de éstos y otros avatares a los que están sujetos estos bienes codiciables o de uso.

LOS LIBROS DE CABALLERÍAS Y LA BIBLIOTECA DE CERVANTES

El Quijote es una obra de caballerías que partiendo de una de las bases sobre las que se había asentado el paradigma caballeresco del entretenimiento, como es el humor, se convierte en puente como culminación de las “historias fingidas” inauguradas por el *Amadís de Gaula* y en iniciador de una nueva concepción de la novela y de la ficción. Cervantes, al inventar a don Quijote, no hace más que aprovecharse de una manera genial de algunas propuestas que ya se habían visto antes en algunos textos caballerescos. Y esta genialidad consiste en convertir la anécdota en protagonista, en el eje central de su novela.

Cabe destacar el hecho de que la literatura es un tema central en la obra de Cervantes, donde los libros de caballerías ocupan un lugar esencial; de ahí quizás podamos entender la característica de don Quijote de ser un persistente lector, donde cada obra le aporta nuevos conocimientos y vivencias que él lleva a su realidad, adentrándolo así en una locura que podemos ver a lo largo de toda la obra, y donde la ilusión producida por sus lecturas acaban ocupando el lugar de su realidad.

Un gran número de libros de entretenimiento (caballerescos, pastoriles, de poesía y épica) son los pertenecientes a la biblioteca de don Quijote, formada por más de cien cuerpos. Entre los libros de caballerías, el grueso de la biblioteca, podemos resaltar títulos como:

- *Los cuatro libros de Amadís de Gaula* (1508)
- *Las Sergas de Esplandián* (1510)
- *Palmerín de Oliva* (1511)
- *Historia del famoso caballero Tirante el Blanco* (1511)
- *El caballero de la Cruz* (1521)
- *Espejo de caballerías* (1533)
- *El caballero Platir* (1533)
- *Amadís de Grecia* (1535)
- *Palmerín de Inglaterra* (1547)
- *Don Belianís de Grecia* (1547)
- *Roncesvalles* (1555)
- *Florismarte de Hiscania* (1556)
- *Don Olivante de Laura* (1564)

Entre los libros de pastores, poesías líricas y épica se cuentan:

- *La Diana* (1558)
- *Segunda parte de la Diana, llamada segunda del Salmantino* (1564)
- *La Diana enamorada* (1564)
- *La Araucana* (1569)
- *Los diez libros de Fortuna de amor*
- *Tesoro de varias poesías* (1580)
- *El Pastor de Fílida* (1582)
- *La Austriada* (1584)
- *La Galatea* (1585)
- *El Cancionero de López Maldonado* (1586)
- *Desengaño de celos* (1586)
- *Las lágrimas de Angélica*
- *El Monserrate* (1587)
- *Ninfas de Henares* (1587)
- *El pastor de Iberia* (1591)

Pocos de ellos llegan a ser salvados tras la decisión del cura y el barbero de hacer desaparecer todos aquellos libros de caballerías culpables de producir la locura en don Quijote, por lo que se conservan libros como *Amadís de Gaula*, *Tirant Lo Blanc*, *La Galatea*, *Palmerín de Inglaterra* y pocos más.

Destacamos el contraste de la vida caballeresca de don Quijote, con una realidad que ya no era heroica, donde no tenían lugar los caballeros andantes. Por lo que podemos llegar a pensar que Cervantes en su obra pretende hacer un homenaje, aunque a la inversa, mediante el mecanismo de la parodia, a todos los libros de caballerías, aprovechando lo mejor que había en ellos, y adaptando a su tiempo, a través de una perspectiva irónica, su mitología, sus ritos, sus personajes y sus valores.

A pesar de la casi total unanimidad con la que se le asigna a esta obra un puesto eminente entre las mejores novelas del mundo, cabe destacar que son varios los críticos que optan por motivos distintos para definir así el término “novedad”. Aunque son tres los aspectos del Quijote que comparten para aclarar dicho término⁴ :

1) El rechazo de los géneros literarios establecidos a favor del compendio y confrontación de géneros, que le liberó de las limitaciones respectivas de las narraciones de caballeros, pastores y pícaros.

2) El rechazo de lo fantástico y milagroso para crear un mundo providencial, que le permitió suscitar el efecto *admiratio* (asombro) sin sacrificar la verosimilitud y establecer como providencia de la primera novelística el realismo cómico.

3) El rechazo de la preocupación clásica por establecer la autoridad de la narración, para explorar los efectos múltiples del manejo y la manipulación de distintos puntos de vista, siendo este el aspecto que más se aleja de la picaresca.

Por lo que tras llevar a cabo este breve estudio sobre la obra de Cervantes, podemos llegar a la conclusión que el *Quijote* es un libro de caballerías, por lo tanto de de entretenimiento, que, siguiendo algunos de sus presupuestos, como la mezcla de géneros, se distancia de todos los conocidos por hacer del humor su columna vertebral, y por volver a los modelos narrativos de las primeras décadas del siglo XVI para escribir una obra que estuviera más cercana a la visión renacentista que poseía Cervantes de la ficción narrativa, donde la estructura y la verosimilitud, como ya hemos visto, se convierten en dos de sus claves.

⁴ Véase la referencia en la Bibliografía, Cervantes Miguel, Cátedra

De este modo, podemos hablar claramente de una propuesta cervantina dentro del conjunto de los libros de caballerías, la cual retoma aspectos de técnicas narrativas y de contenidos de otras dos anteriores, creando, a un tiempo, un libro de caballería tópico y original, una obra que supo sacarle los mejores frutos a un género, alejándose de los textos caballerescos que se escriben y difunden a finales del siglo XVI. Aunque también es digno de comentar que fue una propuesta caballescica que no supo dar frutos en España, ya que la revalorización de dicha obra dentro del mundo de la ficción se debe a la pluma de los ingleses y los alemanes del siglo XVIII. En España en cambio, siempre prevaleció la visión humorista en la que se encontraba empapada la obra.

Los libros de caballerías se extienden a lo largo de los Siglos de Oro, compartiendo los cambios culturales y filtrándose en la transformación política y económica de un imperio que a lo largo de estos siglos puede decirse que alcanzó sus mayores cotas de poder y que se desplomó en decadencias y bancarrotas. Estos, estuvieron llamados a compartir anaqueles de librerías y talleres de imprenta y de escribanos profesionales con otras muchas obras y géneros que se fueron superponiendo en el gusto de los lectores.

La ficción sentimental, con la publicación en 1492 de la *Cárcel de Amor* de Pedro de San Pedro, el género celestinesco, después del éxito de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea* (1501), que superaba a la *Comedia* (1499) de Fernando de Rojas, sin olvidar la poesía de Cancionero (el *Cancionero General de Hernando del Castillo*, publicado en 1511), el triunfo petrarquista de la mano de Garcilaso de la Vega, el teatro de Juan de la Encina, y más adelante, la picaresca (*Lazarillo de Tormes*, antes de 1554, o el éxito fulgurante del *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, de 1599), o los libros de pastores (*La Diana* de Jorge de Montemayor, de 1559)..., todos ellos, junto a crónicas, conformarán el fondo cultural sobre el que se proyectarán los libros de caballerías, por más que el género como un medio más de supervivencia, se vaya desplazando hacia el entretenimiento, ampliando sus límites y los de la literatura de su época.

Estos libros pueden considerarse uno de los géneros literarios más vinculados a la realidad histórica de Castilla y Aragón (además de Portugal) durante los siglos XVI y XVII. Género que tenía una finalidad claramente ideológica y propagandística, por lo que se hacía necesario ir mostrando de manera ejemplificadora modelos de conducta y modelos políticos en estrecha relación con los problemas suscitados en cada momento histórico. Así sucederá en el *Amadís de Gaula*, después de la brillante relectura de un autor muy vinculado a la Reina Católica, como es Garci Rodríguez de Montalvo, y así

lo veremos en Cervantes y su *Don Quijote*. Aunque cabe destacar que también los libros de Caballerías se entrelazan con los acontecimientos que se sucedieron en los siglos XVI y XVII ya que condicionaron enormemente su difusión.

Podemos denominar libros de caballerías aquellos que contienen hechos e historias fingidas de héroes fabulosos. De inspiración medieval, son obras condenadas rotundamente por los moralistas contemporáneos, por lascivo y falsos que narran las extraordinarias aventuras de caballeros andantes que acaban fabulosas hazañas al servicio de sus damas, enderezando entuertos y favoreciendo doncellas, en interminables peregrinaciones por tierras fantásticas, pobladas de monstruos y gigantes.

La materia caballescica inundará la Península Ibérica durante el siglo XVI, donde se lleva a cabo el último capítulo de un proceso que había comenzado en la Edad Media, donde la caballería, motor de una sociedad, encontrará en la literatura una de sus armas más eficaces de dominio ideológico y de mantenimiento de toda una serie de privilegios. Además, como ya hemos nombrado anteriormente, se había desarrollado especialmente en Portugal, Castilla y Aragón de la mano de héroes con los nombres de Amadís de Gaula, Curial o Tirant lo Blanch, sin olvidar los relatos caballescicos insertados en las grandes crónicas compiladas por el rey Alfonso X y sus sucesores, o en texto experimentales como el *Libro del caballero Zifar*.

Con los Reyes Católicos, estos relatos medievales descubrieron el camino para entrar en el Renacimiento. Así pues, de su mano y de la de un ingenioso regidor de Medina del Campo destacado con anterioridad, Garci Rodríguez de Montalvo, el medieval *Amadís de Gaula*, se vistió de galas renacentistas, convirtiéndose en una “historia fingida”, gozando de tal triunfo que llegó a inaugurar un nuevo género narrativo: los *libros de caballerías castellanos*, en donde el entretenimiento caballescico y cortesano se aderezarán con máximas y discursos para completar con buena fortuna el principio horaciano del *prodesse delectare*, o enseñar deleitando, que escribirán nuestros clásicos.

De esto modo, de las traducciones de textos medievales (*Baladro del Sabio Merlín*, *Demanda del Santo Grial*, *Tristán de Leonís*, *Oliveros de Castilla*), de las adaptaciones de obras italianas (*Guarino Mezquino*), francesas (*Renaldos de Montalván*) o de las estrategias editoriales para hacer pasar por libro de caballerías lo que no es más que un romance caballescico medieval (*Libro del Caballero Zifar*), poco a poco, se irán escribiendo nuevos textos, redactados en castellanos, que darán forma a un género editorial que triunfará en las imprentas europeas a lo largo de la centuria.

Es digno de mencionar que el corpus de este tipo de libros, durante más de un siglo de difusión, está formado por ochenta y dos textos diferentes, que se difundieron, sobre todo, gracias a la imprenta, que a lo largo del siglo XVI se aprovechará de este género para hacerse con un mercado autóctono y a la vez poder hacer disfrutar al lector:

- Primera edición del *Amadís de Gaula*, de Garci Rodríguez de Montalvo (1496)
- *Baladro del sabio Merlin* (1498)
- *Oliveros de Castilla* (1499)
- *Tristán de Leonís* (1501)
- *Adramón* (de principios del siglo XVI)
- *Marsindo* (de principios del siglo XVI)
- *Sergas de Esplandián* (1510)
- *Florisando* (1510)
- *Renaldos de Montalbán* (1511)
- *Tirante el Blanco* (1511)
- *Palmerín de Olivia* (1511)
- *Primaleón* (1512)
- *Guarino Mezquino* (1512)
- *La trapesonda* (libro III) (1513)
- *Lisuarte de Grecia* (1514)
- *Demanda del Santo Grial* (1515)
- *Floriseo* (1516)
- *Polindo* (1516)
- *Arderique* (1517)
- *Clarián de Landanís* (parte I libro I), (1518)
- *Claribalte* (1519)
- *Lepolemo* (1521)
- *Clarián de Landanís* (parte I libro II), (1522)
- *Clarián de Landanís* (libro III), (1524)
- *Reimundo de Grecia* (libro III de Floriseo), (1524)
- *Espejo de caballerías* (libro I), (1525)
- *Lisuarte de Grecia* (ciclo amadís: VIII), (1526)
- *Espejo de caballerías* (libro II), (1527)
- *Lidamán de Ganail* (IV parte), (1528)

- *Florindo* (1530)
- *Amadís de Grecia* (1530)
- *Félix Magno* (libros I-II), (1531 a 1543)
- *Florambel de Lucea* (partes I-II), (1532)
- *Florambel de Lucea* (parte III), (1532)
- *Florisel de Niquea* (partes I-II), (1532)
- *Platir* (ciclo de Palmerín: III), (1533)
- *Morgante* (libro I), (1533)
- *Valerían de Hungría de Dionís Clemente* (1540)
- *Baldo* (libro IV), (1542)
- *Philesbián de Candaria* (1542)
- *Félix Magno* (libros III-IV), (1543)
- *Cirongilio de Tracia* (1545)
- *Belianís de Grecia* (partes I-II), (1545 a 1547)
- *Cristalián de España* (1545)
- *Florando de Inglaterra* (libros I-II), (1545)
- *Florando de Inglaterra* (libro III), (1545)
- *Silves de la Selva* (1546)
- *Don Roselao de Grecia* (libro III de *Espejo de caballerías*), (1547)
- *Palmerín de Inglaterra* (libro I), (1547)
- *Palmerín de Inglaterra* (libro II), (1548)
- *Floramante de Colonia* (1550)
- *Florisel de Niquea* (parte IV), (1551)
- *Espejo de príncipes y caballeros* (I), (1555)
- *Felixmarte de Hircania* (1556)
- *Leandro el Bel* (libro II), (1563)
- *Olivante de Laura* (1564)
- *Febo el Troyano* (1579)
- *Belianís de Grecia* (partes III-IV), (1579)
- *Bencimarte de Lusitania* (finales del s. XVI)
- *Cabalero de la Luna* (libros III-IV), (finales del s. XVI)
- *Claridoro de España* (principios del s. XVII)
- *Clarís de Trapisonda* (finales del s. XVI)
- *Clarisel de la Flores* (finales del s. XVI)

- *Filorante* (finales del s. XVI)
- *Leon Flos de Tracia* (finales del s. XVI)
- *Lidamarte de Armenia* (finales del s.XVI)
- *Mexiano de la Esperanza* (I parte), (finales del s. XVI)
- *Polismán* (finales del s. XVI)
- *Selva de Cavalarias* (II parte), (finales del s. XVI)
- *Flor de caballerías* (1599)
- *Policisne de Boecia* (1602)
- Quijote de la Mancha (I parte), (1605)
- Quijote de la Mancha (II parte), (1614)
- Espejo de príncipes y caballeros (posterior a 1623)

Cabe destacar que los primeros decenios del siglo XVI no pueden ser más que los del triunfo de esta nueva modalidad narrativa, puente entre la ficción medieval y el nacimiento de la novela moderna: *Don Quijote de la Mancha* (1605-1615), en especial a partir de su relectura en Gran Bretaña, Francia y Alemania durante los siglos XVII y XVIII. El éxito inmediato de la propuesta caballeresca se muestra en la rapidez que se dieron los autores en crear nuevas obras y los impresores en ponerlas a disposición de sus lectores.

Resulta ser una información relevante que la materia caballeresca ofrece un magnífico telón de fondo, que permite comprender cómo un mismo personaje, una misma aventura, un mismo episodio o idéntica saga puede vivir varias vidas, varias lecturas, según el tipo de texto que lo esté transmitiendo, produciéndose en todos ellos una continua relación o influencia, que debemos ampliar al mundo real. A continuación podemos observar algunas de las formulaciones textuales que se van a ir superponiendo en la difusión de dicha materia. Entre estas podemos destacar el *romancero*, las *historias caballerescas breves*, las cuales forman un conjunto de 20 textos donde podemos ver la confluencia de diferentes tradiciones de todo tipo, los *poemas caballerescos*, género al que menos atención ha prestado la crítica, la *narrativa caballeresca espiritual*, donde se han agrupado una serie de textos que tienen poco en común y por último, el teatro de tema caballeresco que dará cabida en su propio espectáculo tanto a personajes, tramas o aventuras leídos en los libros de caballerías, como a tópicos que van creando un referente común.

Por lo que, como hemos podido observar, se puede afirmar que el género caballeresco está compuesto por una materia caballescica muy amplia, donde se engloban obras de diferente naturaleza, pero todas ellas unidas por una serie de características narrativas, ideológicas y empresariales. Además, se muestran las aventuras, las acciones tanto militares como amorosas, de una serie de personajes pertenecientes a la nobleza, a la realeza; personajes situados en la cúspide del escalafón social. Las historias girarán en torno a este principio básico, y se organizarán en una estructura abierta que propiciará las continuaciones y la multiplicación de las aventuras, siguiendo el modelo del entrelazamiento narrativo. Los personajes permitirán, en especial en una primera época, defender un determinado modelo de sociedad, es decir, llevarán a cabo la defensa de una serie de principios que permitirán justificar un determinado poder, sin olvidar que esta materia constituye una de las bases de la imprenta hispánica, además de la industria de la producción y distribución de libros.

En cuanto a lo que formato y extensión se refiere, cabe destacar que dichos libros, para poder ser incluidos dentro del género editorial caballescico debían ser, en un principio, muy extensos y estar impresos en formato folio, aunque no todos cumplían estos requisitos, ya que podemos destacar como caso particular la obra de *Oliveros de Castilla*, la cual consta tan solo de unos 34 folios. Se trata de una impresión en formato folio, en letra gótica e ilustrada con numerosos grabados que se utilizaron para los libros de caballerías, como sucede con el propio *Amadís de Gaula*, pero aun manteniendo esta corta extensión es considerado un libro perteneciente al género editorial caballescico, con la clara ventaja de ser más accesible a un mayor número de compradores, debido como hemos dicho anteriormente, a su escaso número de folios.

Para terminar con las características de este género y poder adentrarnos un poco más detenidamente en la obra cumbre de Cervantes, *El Quijote*, a modo de resumen, podemos decir que los géneros de caballerías castellanos constituyen un género narrativo, con unas determinadas características editoriales que se repiten inalterables a lo largo del siglo XVI, que comienza con el éxito de la propuesta literaria de la refundición del *Amadís de Gaula*, realizada al final del siglo XV, y que se mantiene hasta los primeros decenios del XVII, donde el éxito de la forma humorística del Quijote de Cervantes, como veremos a continuación, marcará las líneas maestras de su decadencia.

BIBLIOTECAS REALES Y BIBLIOTECA FICCIONAL

En otro orden de cosas, si observamos detenidamente y hacemos un breve estudio del listado de libros de caballerías de las tres bibliotecas, llegamos a la conclusión de que seis son los libros en común entre la biblioteca del II duque de Alburquerque y don Alonso Osorio, Marqués de Astorga:

- *Amadís*
- *Don Clarián (II)*
- *Oliveros de Castilla y Artús de Algarve*
- *Palmerín*
- *Primaleón*
- *Lisuarte de Grecia*

Mientras que un total de catorce libros son comunes entre una de las bibliotecas reales (Alburquerque) y la ficcional de Cervantes:

- | | |
|-------------------------------|---------------------------------------------------|
| • <i>Amadís</i> | • <i>Lisuarte de Grecia</i> |
| • <i>Oliveros de Castilla</i> | • <i>Arderique</i> |
| • <i>Tristán de Leonís</i> | • <i>Clarián de Landanís (parte I, libro II)</i> |
| • <i>Sergas de Esplandián</i> | • <i>Clarián de Landanís (parte I, libro III)</i> |
| • <i>Palmerín de Olivia</i> | • <i>Reymundo de Grecia</i> |
| • <i>Tirante el Blanco</i> | • <i>Espejo de Caballerías</i> |
| • <i>Primaleón</i> | • <i>Guarino Mezquino</i> |

Para terminar con esta breve comparación, solo nos queda detallar los libros que comparten la segunda biblioteca real (Marqués de Astorga) con la de Cervantes, donde vemos un total de trece libros aproximadamente conocidos, aunque la lista es bastante más numerosa. Quizás el tamaño de la misma nos aproxima más a la biblioteca de Cervantes que la de Francisco I Fernández de la Cueva y Mendoza, o tal vez sea a causa de la proximidad temporal entre ambas. Cabe destacar que todos los libros seleccionados anteriormente desaparecen en el inventario *B*, como ya hemos podido comentar al principio del estudio, lo que nos hace pensar que Osorio o alguien en su nombre excluyó todos estos libros de caballerías, destruyéndolos o regalándolos. Este

hecho, nos obliga a interpretar con una luz menos ficticia el sentido del escrutinio y acto de los libros de don Quijote.

Son muchas las similitudes que podemos llegar a encontrar entre estas dos bibliotecas, por ello llegamos a la conclusión de que todo autor impregna sus libros con un poco de realidad y otro poco de ficción, mostrando de este modo una obra interesante y a la misma vez inquietante para el lector.

Después de todo esto pueden llegar a invadirnos numerosas dudas acerca de la ficción y la realidad. ¿Frente a qué estamos? ¿Es ficción, historia o quizás un cúmulo de todo?

Así pues, es innegable la estrecha relación que podemos observar entre ambos conceptos (ficción e historia), ya que comparten la circunstancia de ser relato, de tener su esencia en el discurso, lo que hace posible un pacto entre el autor y el receptor que elimina el problema de la verdad y la verosimilitud.

Pero cabe destacar que son muchas también las diferencias entre ambos conceptos. Atendiendo a la relación autor-narrador vemos que el relato ficcional da a ver siempre el desdoblamiento del narrador, y a su vez, el surgimiento del texto como un espacio de confrontación de voces, de discursos y de ideología. La diferencia radica en que un autor crea un texto verídico, mientras el narrador construye un espacio ficcional que mediatiza su mensaje sin necesidad de que esto tenga como garantía la verdad del autor, es lo que podemos observar claramente en el destacado y ya mencionado libro *Don Quijote de la Mancha*.

De esta forma, el relato ficcional maneja multitud de estrategias que no siempre puede hacer el historiador, como por ejemplo la superposición de planos, voces, tiempos etc. Es a partir de lo ficcional como podemos acceder al conocimiento de la realidad.

La Ficción toma como punto de partida el acontecimiento puntual, un determinado periodo el cual lo mediatiza en el relato y le otorga múltiples sentidos que contribuyen a la configuración, a la comprensión e interpretación de la época. Podemos decir que Ficción e Historia se funden en un discurso donde la Historia es la materia, es decir, el conocimiento objeto de interpretación de la Ficción.

Por lo que atendiendo al estudio de las tres bibliotecas mencionadas a lo largo de todo el trabajo llegamos a la conclusión de que todas tienen en común su mismo punto de partida y su misma trayectoria, con la diferencia de que en la biblioteca ficcional la historia que se toma como eje principal es una historia fingida (de ahí el lema nombrado

con anterioridad “*prodesse delectare*”), mientras que las bibliotecas reales nos ofrecen numerosas historias o relatos con fechas, lugares y personajes verídicos.

Haciendo frente a las tres bibliotecas, es fácil que de pronto nos lleguen a invadir miles de preguntas e interrogantes como... ¿Quiénes y cuántos leían literatura en esta época? ¿Qué tipo de literatura leían? ¿Cuál era la permanencia de autores, títulos y géneros? Es a partir de la aparición de estas dudas cuando es necesario mencionar dos grandes nombres de investigadores dentro de la conocida etapa *Siglo de Oro*.

María Isabel Hernández González, quien lleva a cabo el estudio de un censo de inventarios de bibliotecas particulares o grandes colecciones de libros del siglo XVI⁵, dado que para su confesión solo se ha tenido en cuenta inventarios publicados entre 1501 y 1560.

En su trabajo hace referencia a cada una de las materias presentes, cada autor y cada obra estudiada, de tal modo que distribuye todos estos datos en tres grandes apartados:

- Encabezamiento, viene precedido por la fecha del inventario y el nombre completo de su poseedor. Seguidamente, la localidad en la que se fecha el inventario y, entre corchetes, el número de asientos o volúmenes del que se dispone.
- Materias, presentadas bajo ocho grandes bloques: Literatura Clásica, Historia, Poesía, Derecho, Prosa doctrinal y científica, Prosa de Ficción, Religión y Teología, Tratados militares, de armas de política y formación de príncipes.
- Comentario, en este apartado tratamos de dar una sucinta versión sobre la tipología del inventario en cuestión. Localización del documento (archivo, sección, legajo...), si originalmente éste se organizó bajo unos epígrafes concretos y cuáles son estos etc.

Cabe destacar que si en el estudio de la biblioteca o inventario hay referencia a otras bibliotecas, aunque estas no se correspondan con el periodo estudiado, debemos dar cuenta de ellas también en este último apartado, aunque con mayor brevedad.

De igual modo llevamos a cabo el estudio de los 65 inventarios de bibliotecas particulares que realiza el conocido catedrático de literatura española José María Díez Borque, durante el periodo comprendido entre 1600-1650, donde podremos encontrar respuestas a muchos de los interrogantes expuestos con anterioridad y donde vemos a la

⁵ Véase la referencia en la Bibliografía, en López Vidriero (1998).

vez, la presencia de bibliotecas de distintas clases sociales (nobleza, cargos y autoridades, gentes de hábitos, profesiones liberales y clases trabajadoras...).

Al igual que en las bibliotecas anteriores, aquí podemos observar el detallado y minucioso estudio tanto de autores como de obras, ya sean consideradas literarias o no, gran dilema del momento debido a la importancia de ambas.

Díez Borque (2010) lleva a cabo la investigación de los tres grandes géneros literarios, narrativo, lírico y dramático⁶, empleando así un poco más de tiempo a la poesía del momento y el teatro por sus peculiaridades en cuanto a publicación y difusión, sin desvalorar en ningún momento a la novela, cuyo fondo era rico, múltiple y variado.

Ciñéndonos en el estudio realizado por el catedrático, vemos la presencia de teatro en 23 bibliotecas, de poesía en 48 y de novela en 37 bibliotecas, por lo que las mismas cifras nos dan a ver la importancia de cada género en la época.

En poesía cabe destacar tres grandes bloques: *poesía castellana, latina e italiana*, siguiendo el mismo orden de importancia debido al mayor número de aparición en las bibliotecas.

Además, es digno de mencionar los diez poetas más importantes en cuanto a su presencia en dichas bibliotecas (doy el número de apariciones y entre paréntesis el número de ejemplares en total en el conjunto de las bibliotecas):

- | | |
|----------------------|---------------------------|
| 1. Virgilio: 21 (48) | 6. Horacio: 11 (23) |
| 2. Ovidio: 20 (58) | 7. Lope de Vega: 9 (30) |
| 3. Petrarca: 16 (38) | 8. Torquato Tasso: 8 (25) |
| 4. Lucano: 13 (18) | 9. Juvenal: 7 (14) |
| 5. Ariosto: 12 (24) | 10. Homero: 6 (16) |

A partir de aquí hay multitud de poetas, de las distintas áreas culturales, que aparecen solo en una biblioteca.

En cuanto a prosa debemos hacer referencia a sus numerosos y variados géneros en el Siglo de Oro, a veces con difíciles y fluidas fronteras entre lo literario, donde entraría la prosa histórica, política, religiosa, filológica... y lo no literario, donde se incluirían tratados de diversas ciencias, cocina etc.

⁶ Véase su trabajo en la Bibliografía.

Es la prosa de ficción el género más destacado, ya que no solo acota unos terrenos literarios, sino que permite incluir el cuento, relatos cortos y otros géneros afines. Son de este modo los libros de caballerías, de picaresca y pastoril los tres grandes núcleos de prosa de ficción que encontramos en las bibliotecas estudiadas.

Por último, hacemos una breve pero importante referencia al teatro español, ya que ha sido uno de los mejores agentes de relación entre la cultura popular y la intelectual. El lugar privilegiado y fundamental de difusión es el propio teatro, y no el espacio privado de la biblioteca, algo que lo diferencia de los otros géneros.

De las 65 bibliotecas estudiadas, vemos que en 36 no aparece ningún tipo de libro de teatro, y en las que lo hay, aparece en proporción muy reducida. Aparecen grandes dramaturgos como Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Cervantes etc. Sólo en 5 bibliotecas aparecen obras teatrales españolas del siglo XVI y con más de un dramaturgo solo en las del mercader Benito, conde de Gondomar y rey Felipe IV.

Es un género de gran importancia, aunque un poco más restringido si se compara con los dos anteriores. En cuanto a materias, destacamos la Religión como uno de los temas cumbre, seguidos de los libros de Historia, Derecho, Política, Medicina...

Es de gran importancia mencionar que para poder llegar a adquirir esta cultura literaria contemporánea en los Siglos de Oro, Rodríguez Moñino, un importante erudito, bibliógrafo y filólogo español, propone dos vías de acceso, una individual, la lectura, que poco a poco nos enriquece en interior y cuya fuente quedaba reducida al libro, impreso o manuscrito. Y una segunda vía colectiva, donde a través del sermón y la obra de teatro los espectadores podían gozar y a la vez empaparse de lo que oían.

Para dar por finalizado este breve estudio y a modo de conclusión podemos afirmar que muchos fueron los libros publicados en el periodo comprendido entre estos dos siglos (XVI-XVII), muchas fueron las obras que vieron la luz a modo de representación y muchos fueron los autores que pretendieron dejar constancia de su saber y ser recordados como grandes pioneros de la literatura.

Nunca antes coincidieron tantos genios en un espacio de tiempo tan pequeño y en tantas disciplinas del arte. Géneros tan naturalistas como el celestinesco o la novela picaresca dan nombres tan importantes como Fernando de Rojas, Mateo Alemán o Miguel de Cervantes como ya hemos podido observar a lo largo del trabajo con su proteica novela polifónica moderna *Don Quijote de la Mancha*, a la que el propio autor definió como “escritura desatada”.

CONCLUSIÓN

Para concluir es imprescindible destacar que a pesar de sus numerosos detractores, que no fueron pocos los que tardaron en criticarla por su inverosimilitud, inmoralidad y descuidado lenguaje, las novelas de caballerías han logrado convertirse en uno de los géneros más leídos por todos los estamentos sociales desde la época renacentista hasta nuestros días.

Hemos llegado a observar tras este breve pero completo estudio, el gran número de libros que forman bibliotecas tanto reales como ficcionales, así como la cantidad de ejemplares que llegan a compartir, quizás unas más que otras, debido como hemos dicho anteriormente, a su proximidad temporal.

Realidad y ficción se funden para dar cabida a un mundo donde el lector llega a convertirse en personaje principal, dando rienda suelta a su imaginación y viviendo de esta forma miles de aventuras.

BIBLIOGRAFÍA

- CÁTEDRA GARCÍA, Pedro M. (2002): *Nobleza y lectura en tiempos de Felipe II. La Biblioteca de don Alonso Osorio Marqués de Astorga*, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.
- DÍEZ BORQUE, José María (1600-1650), *Novela, Poesía y Teatro en bibliotecas particulares del Siglo de Oro*.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (2001): *Antología de los libros de caballerías castellanos*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel / SALES DASÍ, Emilio J. (2007): *Libros de caballerías castellanos*, Madrid, Castalia Prima.
- LÓPEZ VIDRIERO, M. Luisa, CÁTEDRA, Pedro M. dirs.; HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M^a Isabel, ed. (1998), *El Libro Antiguo Español IV: Coleccionismo y bibliotecas (Siglos XV-XVIII)*, Salamanca/ Madrid, Sociedad Española de Historia del Libro/Universidad de Salamanca/Patrimonio Nacional, 1998.
- RUÍZ GARCÍA, Elisa / CARCELLER CERVILLO M^a del Pilar (2001) “Perfil biográfico del II Duque de Alburquerque y estudio pormenorizado de los ejemplares de su biblioteca”, *Anuario de Estudios Medievales*, 32, 1 (2002), pp. 361-400.
- CERVANTES Miguel, CÁTEDRA, ed. (1977-2010), *Don Quijote de la Mancha I*.